

Poder, petróleo y proximidad a Estados Unidos: Cuba no es Venezuela



Fotografía que muestra un vehículo transitando frente a la Embajada de Estados Unidos en La Habana

el Latino Semanal

Cuba no es Venezuela. Ni tampoco Irán. Los expertos coinciden en resaltar las diferencias que separan a la isla de los otros dos países en los que EE. UU. ha intervenido recientemente, sobre todo cuando su presidente, Donald Trump, dice que La Habana es "la próxima".

Economistas, exdiplomáticos e historiadores consultados por EFE han distinguido una serie de argumentos clave para caracterizar la especificidad de Cuba, de los recursos naturales a la estructura del poder, de la cercanía física al territorio estadounidense a las composiciones de la oposición y sus líderes.

Petróleo

El economista cubano Ricardo Torres destaca que Cuba tiene "potencial", pero recalca que "el país hay que reconstruirlo completo". Señala que Cuba no tiene "recursos tan relevantes" ni evidentes como el petróleo de Venezuela e Irán, aunque sí cuenta con reservas importantes de níquel y cobalto.

"A diferencia de esos dos países, Cuba es

más una promesa de futuro que algo inmediato. Y para una administración como la de Trump, que busca resultados muy a corto plazo y con gran impacto, el efecto económico de Cuba, incluso a mediano plazo, es reducido. Va a haber que invertir muchísimo", explica.

Maduro

En Venezuela, el presidente Nicolás Maduro había concentrado gran parte de los resortes de poder en su persona, explica la académica cubana Tamarys Bahamonde. En Cuba la influencia está más repartida entre distintos órganos y figuras relevantes.

Además, esos centros de poder, aunque puedan tener en ocasiones intereses distintos, operan de una forma coordinada. Especialmente en las condiciones actuales, apunta Bahamonde: "La presión exterior es el mejor incentivo para que cierren filas".

"No veo indicaciones dentro del poder cubano de que haya el nivel de fragmentación" evidenciado en Caracas, agrega Bahamonde, que evita especular sobre la posibilidad de

que en La Habana hubiese un perfil equivalente al de Delcy Rodríguez en Caracas.

El historiador cubano Pável Alemán, también ve con escepticismo la vía venezolana para Cuba. "Aquí no les va a ser fácil encontrar a alguien con el que intenten negociar de espaldas de la sociedad cubana y lanzar un proyecto de sustitución de Gobierno", asegura.

Oposición

Frente a la articulación política y económica de la oposición venezolana, el exdiplomático cubano Carlos Alzugaray asegura que en la disidencia cubana, tanto en la isla como en la diáspora, "no hay figuras ni programas que generen consenso", como podría ser el caso de la premio nobel de la paz María Corina Machado.

Cercanía

"La actual situación económica de Cuba no le conviene a EE. UU., porque podría provocar una crisis humanitaria y es un país que está a 90 millas, no puede ignorarlo", razona Alzugaray, que subraya que Washington se vería perjudicado si cae el Gobierno de La Habana, lo que podría

general "caos" y una potencial oleada migratoria.

La otra cara de esta moneda la indica Torres, quien destaca que, dentro del nuevo planteamiento estratégico de Washington y su apuesta hegemónica en la América, Cuba tiene un papel relevante, como México, Panamá o Groenlandia.

Riesgo defensivo

Esa cercanía, prosigue Alzugaray, tiene una consecuencia. A diferencia de Venezuela e Irán, Cuba está relativamente próxima al territorio estadounidense. "A 320 millas de Miami, inclusive de Mar-a-Lago", dice en referencia a la residencia personal de Trump.

"¿Quién sabe si La Habana tiene escondidos unos drones con los que atacar el territorio de EE. UU.? Es un riesgo que nadie puede correr", apunta este exdiplomático, quien también señala a las posibles dificultades para defender la base estadounidense de Guantánamo, en la isla de Cuba.

El 'lobby' cubano

Torres distingue asimismo como factor relevante "la gran cantidad de cubanos en US.